

CARLES RECASENS / PRESIDENTE DEL COLEGIO DE MÉDICOS DE BALEARS

“Es imprescindible detener el goteo de médicos que se marchan, y este objetivo ha de ser prioritario frente a la importación de profesionales”

Los miembros de la nueva junta de gobierno del Colegio de Médicos de Balears (Comib) tomaron posesión de sus cargos en el transcurso de un solemne acto que tuvo lugar, recientemente, en la sede central de la institución, en Palma. Dos características destacan en la composición de este equipo: su juventud (de hecho, cuenta con el promedio de edad más joven del país) y su feminización, ya que, por primera vez en la historia del Comib, la junta reúne a más mujeres que hombres. Al frente de este proyecto se halla el médico y psiquiatra Carles Recasens, quien ejerce su especialidad en el Hospital Comarcal de Inca, centro donde asumió las funciones de jefe de Servicio, entre los años 2010 y 2018, y de director médico, entre 2013 y 2015. Igualmente, ha trabajado como coordinador de Salud Mental en el área de Tramuntana. Su vinculación con la estructura de gobierno del Comib data de 2018, cuando accedió al cargo de vicesecretario.

J.F.SASTRE / C.HERNÁNDEZ

P.- ¿Con qué expectativas afronta su mandato como presidente del Colegio de Médicos de Balears?

R.- La verdad es que cada etapa y cada momento tienen sus particularidades. Venimos de unos años muy complejos que nos han sobrepasado a todos. Y ahora estamos en plena resaca de lo que se ha vivido durante este periodo de tiempo. Además, las previsiones en un futuro inmediato no son muy favorables, y, ciertamente, este próximo periodo constituirá todo un reto. Afortunadamente, en el Comib contamos con un equipo joven, con ilusión, muy completo, con muchas ganas de aprender de quienes han estado antes donde estamos ahora nosotros.

P.- ¿Habrá muchos cambios respecto a las presidencias anteriores?

R.- Cada presidente deja su huella, su estilo. Pero es verdad que el Colegio de Médicos con que se ha encontrado la nueva junta no nos desagrada en absoluto. No se han hecho mal las cosas en el pasado. Otra cuestión es que se pueda trabajar de forma distinta a partir de ahora, pero buena parte de las prioridades que nos preocupan ya fueron

unas inquietudes constantes en los mandatos precedentes, como el proceso de digitalización o la apertura hacia el colegiado. Son objetivos que pretendemos seguir llevando adelante a lo largo de estos próximos años con la intención de construir un Colegio que sea útil para el médico, rehuendo cualquier tendencia al encorsetamiento. Es importante saber adaptarnos a las nuevas realidades y mostrarnos flexibles para dar respuesta, e incluso anticiparnos, si es posible, a las necesidades del colegiado.

P.- ¿Qué explicación le encuentra al hecho de que, a medida de que transcurre el tiempo ejerciendo la profesión, haya muchos médicos que se sienten cansados y piensan ya en retirarse?

R.- Socialmente, y conceptualmente también, esta es una profesión atractiva, porque está mejor valorada por la población que otros trabajos. Los alumnos que estudian Medicina, por ejemplo, se sienten atraídos por la imagen que transmite el médico. Ahora bien, detrás de esa imagen, también hay que reconocer que es una profesión dura y exigente, y no solo porque se trata de unos estudios de larga duración y por la dedicación que hay que seguir prestando



posteriormente a la formación continuada, sino también por el coste importante que supone en cuanto a sufrimiento y sacrificio. Tengo 44 años y hace veinte que soy médico. Hago guardias, afronto noches de trabajo en el hospital, he de cubrir días festivos o incluso fechas de Navidad. Por tanto, la medicina presenta un aspecto sumamente ilusionante, como es la posibilidad de ayudar a quien lo necesita, pero, a la vez, implica un gran compromiso personal al que no es ajeno tampoco el hecho de que no siempre se pueden obtener las metas que se precisaban en cuanto a la curación del paciente. Y cuando esto último ocurre, el médico carga con la presión que esta situación conlleva.

P.- Esta fatiga del médico, ¿viene también condicionada

por unas remuneraciones económicas que no siempre están a la altura del sacrificio personal que usted apuntaba?

R.- En primer lugar, me gustaría dejar clara mi visión en cuanto a que contamos con un sistema público y privado de salud que me atrevería a calificar de excelente, y que constituye una de las joyas de la corona del estado de bienestar que, afortunadamente, impera en nuestro país. Ahora bien, a partir de este planteamiento, creo que todas las partes en juego, desde los profesionales hasta la población, pasando por la administración pública, las clínicas privadas y las com-

pañías de seguros, hemos de plantearnos qué estamos haciendo para cuidar esta excelencia. Si hablamos, específicamente, de sanidad privada, he de apuntar que las organizaciones colegiales somos plenamente conscientes del punto al que tiende a evolucionar este ámbito de la salud. Por desgracia, en este marco, entran en escena otros intereses además de los puramente sanitarios. Y, concretamente, priman los intereses económicos. ¿Qué sucede, entonces? Pues, lamentablemente, ocurre que para que la calidad de la asistencia que se ofrece al paciente no se vea mermada, el que paga el pato, por decirlo elegantemente, acaba siendo el profesional, y, en este caso, el médico. Como organización, que dispone en su estructura colegial de una vocalía de medicina privada, sabemos perfectamente que, a lo largo de estos últimos meses, se ha creado un clima de malestar entre los médicos que trabajan en estos centros. La previsión que barajamos es que estos próximos tiempos serán movidos a nivel de sanidad privada, y no solo en Balears, sino en el conjunto del territorio nacional.

P.- Para muchos médicos, ¿ha dejado de ser estimulante la posibilidad de ejercer su profesión en Balears?

R.- En este punto, está claro que a la administración pública no le queda más remedio que hacer atractivas las plazas que oferta para que más médicos vengan a trabajar a las islas, lo cual, dicho sea de paso, es una situación perfectamente extrapolable a todo el país. El sistema público vive del rédito que ha ido acumulando a lo largo de todos estos años, y, en consecuencia, los gobernantes han de ponerse las pilas y arbitrar fórmulas para que médicos que se han ido a trabajar fuera, tengan la oportunidad de regresar, si así lo desean. Es verdad que, en contra-

► **“La sanidad es la joya de la corona, pero, en la situación actual, muchas veces es el médico el que paga el pato para que se pueda mantener esta excelencia”**

► **“Tras la imagen socialmente bien valorada del médico, se esconde también una profesión dura y exigente, con una gran carga de sacrificio personal”**

partida, hay facultativos de otros territorios que se desplazan a Balears, pero en el Colegio nos preocupa especialmente que el colectivo de médicos de aquí que se marchan del archipiélago sea, hoy por hoy, tan numeroso. Es imprescindible detener este goteo y que este objetivo sea prioritario y pase por delante de la importación de médicos procedentes de otros países.

► **“Las administraciones han de ponerse las pilas y arbitrar fórmulas para que médicos que se han ido a trabajar fuera, tengan la oportunidad de regresar”**

P.- ¿Por qué razón establece usted esta prioridad?

R.- En Balears, la estructura asistencial realiza un esfuerzo muy importante a nivel de formación de nuevos profesionales. Personalmente, me frustraría mucho que, en el Servicio al que pertenezco, los residentes a los que he dedicado esfuerzos y trabajo para facilitarles una buena formación, al finalizar el proceso decidan marcharse a otro sitio en lugar de ejercer en las islas. Yo diría incluso que, además de impotencia, una situación como esa me desmotivaría profundamente. Bajo mi punto de vista, el sistema actual ha funcionado razonablemente bien durante unos años porque había médicos suficientes. Sin embargo, hace algún tiempo que ese mismo sistema presenta fallos y carencias, y, por tanto, se impone la necesidad de poner en marcha políticas que ayuden a retener a los médicos para que se queden entre nosotros. Si, posteriormente, se comprueba que es necesario buscar también facultativos en otros territorios, habrá que hacerlo, pero hay algo que le puedo decir muy claramente, y es que los médicos que se han formado aquí no aceptan de buen grado que se faciliten importaciones masivas de profesionales de países extracomunitarios.

P.- La pandemia ha supuesto un gran impacto, a nivel físico, pero también desde un punto de vista mental y emocional, para los profesionales sanitarios. ¿Qué alternativas se han podido poner a su disposición?

R.- Desde el inicio de la crisis sanitaria, siguiendo las recomendaciones de la OMS y, en este caso, también de la sociedad ma-

Antoni Bennasar.- ¿Con qué criterios elaboró la candidatura que le acompaña en esta nueva etapa?

Carles Recasens.- Uno de los valores prioritarios que tuvimos en cuenta fue la juventud. La pretensión, de hecho, es que, desde muy jóvenes, los colegiados se identifiquen con la institución, y, precisamente, para facilitar este proceso, resulta indispensable que en la junta de gobierno exista una mirada joven. Por ello, además de la vocalía destinada a los médicos residentes, hemos instaurado un área específica para que el facultativo que está empezando a ejercer su profesión tenga un peso específico más importante en el Colegio. Por otra parte, esta es la primera vez en la historia del Comib en que la junta de gobierno acoge a más mujeres que hombres, lo cual, sin duda, es un fiel reflejo de la realidad actual de nuestra profesión. A día de hoy, tanto en las facultades de Medicina como en las residencias el número de mujeres es muy superior al de hombres, dentro de una evolución general hacia la feminización que no ha surgido ahora, sino que comenzó ya hace varios años.

Pere Riutord.- ¿El gran desafío para una institución como la que usted preside pasa por mantener un contacto más directo con el colegiado?

Carles Recasens.- Es uno de los retos más importantes que afrontan todos los colegios de médicos de España, es decir, hacer que nuestros miembros se sientan en su casa. Ese es el mensaje que tratamos de transmitirles cuando acuden a visitarnos, ya sea para conocer nuestras dependencias o para presentarnos un proyecto o para asistir a algún tipo de acto.

yoritaria de la especialidad de psiquiatría a nivel estatal, pusimos en marcha, hace tres años, un programa en el que ofrecemos al colegiado atención directa de apoyo por parte de profesionales especialistas en salud mental. Nos sorprendió que un colectivo que, generalmente, no está habituado a buscar ayuda de forma automática, y que tiende, más bien, a buscar alternativas a nivel individual, respondiera tan masivamente a esta iniciativa, sobre todo durante los primeros meses.



La actual junta de gobierno del Comib se ha marcado como prioridad construir un Colegio que sea lo más abierto posible, que resulte accesible, tanto físicamente como a través de las plataformas digitales, y convertir a nuestra entidad en un reflejo constante de las inquietudes, preocupaciones y necesidades del médico. En nuestra opinión, si incidimos en esta hoja ruta estaremos favoreciendo la participación en la vida colegial, sin perder nunca de vista que se trata de un colectivo muy amplio, diverso y heterogéneo.

Margalida Gili.- Últimamente se habla más que nunca de salud mental, que constituye, precisamente, su especialidad. ¿Ha llegado el momento de reivindicarla?

Carles Recasens.- Es importante que la psiquiatría y la salud mental hayan dado pasos adelante en el terreno de la visibilidad. A diferencia de otros ámbitos

perarse completamente cuanto antes. Actualmente, todavía no es así. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que nos hallamos ahora mismo en plena campaña de vacunación, y los profesionales de los centros de salud afrontan este nuevo reto como una sobrecarga en su trabajo, otra vez relacionada con la pandemia, cuando lo que ellos anhelan es reemprender sus tareas de prevención y mantener un seguimiento más estrecho de la evolución de sus pacientes.

de la medicina, que se hallan ya muy consolidados dentro del espectro genérico de la sanidad, la psiquiatría ha venido siendo como el hermano pobre al que se esconde en casa y a quien no se quiere mostrar públicamente. Tenga en cuenta que, si hablamos de sanidad, en general, existen muchos factores que permiten que se haga referencia a las otras especialidades, ya sea porque se utilizan técnicas modernas y sofisticadas o porque están muy ligadas a indicativos sumamente trascendentes a la hora de evaluar la efectividad del sistema de salud, como las listas de espera, sin ir más lejos. En cambio, históricamente, el campo de la salud mental ha quedado excluido de la visión global de la atención sanitaria por el hecho de que no hemos estado manejando estos conceptos. Esta tendencia se está modificando y, sin duda, ello forma parte del cambio que se está introduciendo en la visión social de nuestra especialidad.

Acceda a contenido completo escaneando este código QR

